

EL IDÓLATRA DE GALICIA.

ARTES.

ARQUITECTURA.

(DE LA COMODIDAD EN LOS EDIFICIOS.)

Aunque el hombre al nacer rompe las densas tinieblas en que se vió sumerjido durante el periodo de algunos meses, no por eso podemos decir que pasa á gozar de una vida feliz y halagüeña. Cambia, sí, una vida de relacion que antes se le presentaba como pasiva, por otra menos escenta de las influencias físicas que lo someten á una nueva esfera de mayor actividad. Su vida derivada se verifica en él de un modo ya mui distinto, i las impresiones que recibe de los diferentes agentes que le afectan i toman á su cuidado su desarrollo i conservacion, le causan, no solo por la novedad sino por su intension, sensaciones que las unas le llevan al placer, i las otras le conducen al dolor. He aquí el gran destino del hombre i el campo de su infortunio, sino sabe combinar la dulzura de las primeras con el acibar de estas últimas. El grado de debilidad á que está sujeto en la escala de los demas animales, i la variedad de climas i estaciones á que se halla

sometido, le hacen reconocer tambien diferentes necesidades para llevar el existir de una vida que sólo encuentra su equilibrio en los diversos seres que la rodean. El calor, la luz, el aire, la humedad i otras muchas causas físicas, son para él objetos de grande atencion, pues que le ajitan muchas veces su quietud, i otras le ceden una calma que no siempre agrada á su modo de vivir. El clima con su benignidad hará al hombre feliz, si concediéndole una satisfaccion menos incompleta le surte de todo lo que le es necesario. I si algun dia se llega á contemplar satisfecho de aquello que le es mas preciso se llama dichoso, i entonces se cree colocado en el lleno de su comodidad. Mas ¿podemos considerar al hombre en ninguna época de su vida satisfecho solo por las comodidades naturales del país en que habita, siendo él por naturaleza descontentadizo? No: i seguramente que así puede decirse, pues que precisa llamar en su auxilio las aplicaciones de la industria i los adelantos de las artes, para con estos reguladores modificar en su utilidad aquellos mismos agentes que obrando libres le ajitarían, cuando dirigidos por el arte le harán vivir con mayor satisfaccion. He ahí pues objetos bastante nobles para ocupar su atencion, i mui dignos de poner en ejercicio los afanes dete-

nidos de la industria: así como el porque la importancia del calor i la suma utilidad que nos hace sentir en la variedad de ocasiones, fueron la causa de un sinnúmero de fatigas que el entendimiento humano le dedicó.

No nos detengamos á indagar los primeros esfuerzos que se han hecho para su modificacion, i para conseguir los medios de aplicarlo á las comodidades de la vida doméstica; mas, sí, dejando desde luego las consideraciones filosóficas é históricas, procedamos á estudiar el estado actual de su aplicacion, su objeto, i los recursos que puede proporcionarnos la ciencia para mejorar sus fines, fundándonos siempre en las verdades demostradas por la física.

Este artículo que se dedica á aconsejar una de las comodidades de que son susceptibles los edificios de nueva construccion, tiene por objeto tambien el presentar un medio de corregir el daño inveterado que causan las chimeneas del pais por la mala construccion de sus hogares, i la falta de las aplicaciones que ofrecen los adelantos de las ciencias naturales.

De todos los *agentes* que nos rodean i pueden obrar con mas interes sobre nuestra economía, no es el menos interesante ese *fluido calórico*, que tantas ventajas ofrece á nuestra conservacion. Él se nos presenta como un efecto producido por el sol, ó bien en muchas ocasiones como derivado de los objetos que nos circundan, desenvolviéndose en ellos por medio de la combustion, de las combinaciones químicas,

de la percusion, del fro-
tamiento, i de los fenómenos eléctricos. I así como nos proponemos en este artículo hablar de la comodidad de los edificios, ya que esta se entienda de la conveniente disposicion de cada parte para el objeto á que debe ser destinada, no podemos dudar que el raciocinio i modificaciones que se formen para el aumento del calor que resulta de la combustion verificada en nuestros hogares, sea un punto que se deba tildar de ajeno á nuestro objeto. En tal concepto, i persuadidos de la ventaja jeneral que proponemos para conseguir, además de los medios practicados hasta el dia, un mejor resultado en el deshumo de las chimeneas, i la mayor produccion de calor con menos cantidad de combustible, vamos á presentar las reglas que deban seguirse, auxiliándolas con las demostraciones que la teoría i la esperiencia nos han dispensado: al paso que aseguramos, que si el calor tomado de la combustion nos presenta materia para hablar en nuestro objeto, no ofrece menos aplicaciones á las artes para ser un agente de los de mas atencion, i mui digno de merecer nuestro aprecio en muchas mas circunstancias, segun el modo que tengamos de desenvolverlo. Es seguramente uno de los que presentan campo mas dilatado para las comodidades del hombre, i por cuanto hace ahora á nuestro intento el considerarlo solo producido por la combustion en nuestras chimeneas, nos ocuparemos esclusivamente de las circunstancias que en ellas nos pa-

rec
las
fig
gu
su
la
elij
qu
fici
sa,
ce
par
llas
esp
bit
nid
se
cor
na
em
par
su
2
for
le
cul
pur
en
suc
lleg
lla
ser
vas
cal
que
den
este
taje
tibl
hab
un
nos
am

recen dignas de reforma.

1.^a Sería mui conveniente que las chimeneas en lugar de tener su figura cuadrangular no tuviesen angulo en su interior, sino que se les substituyese para el mejor deshumo la forma circular, ó mejor de una elipse (vulgarmente óvalo), pues que así cuidando de que su superficie interior se hallase bastante lisa, se evitaría que el humo que hace la columna descendente por las paredes de la chimenea, no se hallase retenido por sus rincones i espuesto á estenderse por las habitaciones cuando llega á estar reunido en grande cantidad, sino que se prestaría mas fácilmente á ser incorporado de nuevo con la columna ascendente del mismo humo que emanado del hogar, marcha á la parte superior de la chimenea por su centro.

2.^a Si á la parte posterior que forma la testera de la chimenea se le dá una disposicion cóncava circular, i el hogar se coloca en el punto que hace su centro, cuando en él se verifique la combustion sucederá que el calor irradiado que llegue á su superficie, si esta se halla bien lisa i de un color claro, será devuelto á dicho hogar, i los vasos que en él se encuentren serán calentados doblemente por el calor que reciben de la combustion, i ademas el reflejado por la pared. Con esto se verán producidas dos ventajas, de que con menos combustible se aproveche mas calor, i que habiendo menos combustion para un mismo efecto debe resultar menos cantidad de humo, objetos ambos de bastante interes, i que

nos propusimos demostrar.

3.^a Se recojerá mayor cantidad de calor en el mismo punto de dicho hogar, si en la mencionada forma circular se reviste la pared posterior con láminas de metal bien pulimentado, para lo que podrán servir hojas-latas bien limpias i unidas con clavos en lugar de soldadura, pero no como los que hablan en esta materia quieren con planchas de metal solamente, sin advertir que deben estar mui brillantes, pues que sino se verificase así lejos de producir el aumento de calor deseado, nos daría una disminucion considerable en razon de que los metales son para él los mejores conductores, i lo absorberían en grande cantidad, lo que no sucederá con la superficie pulimentada que lo refleja aumentando su valor con el auxilio de la disposicion cóncava que recomendamos.

4.^a Será mui conveniente tambien el observar las reglas siguientes para la colocacion de los puentes en las chimeneas, pues que bien observadas dán resultados los mas favorables para el deshumo, i son: 1.^a que el cañon de la chimenea por la parte exterior alce lo menos media vara de la cumbre del tejado del mismo edificio ó del mas inmediato, á no ser que haya alguna otra chimenea mas alta en la intermediacion, que en este caso se subirá hasta una altura igual; i 2.^a, que los puentes se coloquen en su parte interior lo menos de tres órdenes, i si fuere posible de cuatro ademas de la cubierta, i en la forma que se puede ver al fin de este artículo en la fig. A.; mas sin

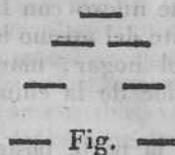
olvidar en su disposicion las proporciones siguientes: desde los desagüadores hácia arriba, se colocarán los primeros á dos cuartas de altura, desde éstos los segundos á cuarta y media, de éstos los terceros á una cuarta, i luego los cuartos, si los hai, á media cuarta, ó en su lugar la cubierta, que se pondrá á otra media cuarta mas cuando se hallen completos los cuatro órdenes enunciados, calculando en todo caso la distancia á que deben estar los desagüaderos desde la parte superior, sin olvidar que sobre la cubierta ha de tener el cañon media vara mas de altura.

La razon de esta teoría que se puede ver demostrada por la práctica, se funda en que esta disposicion de los puentes prolongada en figura piramidal, facilita mayor ascenso á la columna de humo por su centro, i favorece su salida por los primeros puentes en mayor cantidad, por serle allí tambien necesaria para que no se una á la columna descendente que se estiende por las paredes; i ademas, porque á medida que mas sube, se vá aproxiando á la columna del centro, i ésta como tiene mas fuerza ascendente precisa menos espacio para su salida, lo cual se verifica en el segundo orden de los puentes, i mas continúa la disminucion hasta los últimos en donde el humo por la facilidad que tiene de salir se desaloja con menos obstáculo,

Ultimamente, se dará fin á este artículo con advertir, que si al redor de los vasos que se ponen al fuego se colocasen muebles de hoja de lata de una superficie cón-

cava hácia el hogar, i terminados en su parte superior por una continuacion esférica tambien cóncava, éstos reberberarían, si estaban bien blancos i brillantes, todo el calor al lugar que se destinaba; i ademas de producir una grandísima ventaja, se vería con ellos mejor cumplimentado el objeto que por rutina se proponen nuestros paisanos al arrimar tejas ó pedazos cóncavos de ollas vidriadas en los hogares que han sido en esta ocasion el punto de las aplicaciones científicas, que esperamos no sean miradas con desden por el industrioso i los amantes del saber.

C. A.



A

A. C.

Ramiro y Elisa.

Triste es sentir en el pecho
Como el corazon se ahoga,
Sin placeres en la vida
Y pálido de congoja:
Y mas terrible á los labios
Es llevar de amor la copa,
Y en lugar de dulce nectar
Beber del mal la ponzoña;
Y al dar un paso, corriendo
El velo de falaz gloria,
Verse en el puñal clavado
De una caricia traidora!
Al que suspira de amores,

Siente hervir su sangre toda,
 Y en su corazon abriga
 La llama que le devora,
 ¿Que valen risas forzadas,
 Promesas, vanas lisonjas,
 Y cariños que de dulces
 Luego en amargos se tornan?
 Y si la luz que seguia
 Se vuelve al tocarla sombra,
 Cuando era la rica estrella
 Del cielo de su memoria,
 Y otras luces aparecen,
 ¿A su vida borrascosa
 Darán la paz que le falta
 Mostrándole nueva gloria?
 ¿Que vale amor que de un día
 Es descolorida rosa?
 ¿Ni quien las puertas del alma
 Cerradas por la congoja,
 Puede abrir á la alegría
 Para el placer de una hora?
 ¡Triste del que el alma entrega
 A la hermosura que adora,
 Si solo para pisarla
 Con risa de bien la toma!
 Mas ¡ay! de aquel sin ventura
 Que fia en protestas locas
 De los hombres que le adulan,
 Si la dicha le corona!
 Que es la amistad de los hombres,
 Vana y desprendida hoja
 Del árbol de la esperanza
 Que tiene asiento en la sombra.
 Si las auras de ventura
 De alguna flor son lisonja
 Ván del engaño en las alas
 A columpiarse en su copa;
 Mas si desde oculta nube
 Del dolor el cierzo sopla,
 Afanes tornan al árbol,
 Y la flor triste abandonan.
 ¡Mal si se busca á los hombres!
 ¡Mal si á mujeres se adora!
 ¡Mal si se gastó la vida
 En soledad temerosa!
 Oh! que feliz es Ramiro,
 El estudiante que ahora
 Teniendo á sus pies un prado
 De azucenas por alfombra,
 Con su idolatrada Elisa

Bajo un pabellon de rosas,
 Alegremente descansa,
 Y enternecido enamora!
 Como á la luz los colores,
 Y al Sol cándidas auroras
 La es tan constante su Elisa,
 Y sensible como hermosa:
 Y el náufrago á la esperanza,
 Y el fanático á la gloria,
 Y el así la busca amante,
 Y tambien así la adora.
 Ellos en alas del tiempo
 Por la noche temerosa,
 Ván cruzando de la vida,
 Sin ver las adustas sombras:
 Y enlazados con guirnaldas
 Entre risas deliciosas,
 Llevados de los placeres
 Sus dias al cielo tornan.
 ¡Ay quien de tanta ventura
 Fuese una liviana sombra!
 Ramiro tiene en su mano
 La de Elisa encantadora,
 Y con la derecha ciñe
 La cintura de la hermosa.
 La estrecha con tal ternura,
 Y es su voz tan deliciosa,
 Que no murmura el arroyo,
 Por oir como enamora.
 Elisa ruborizada,
 Encendida como rosa
 No alza los ojos del suelo;
 Y la mas tierna congoja,
 Y la suspension mas dulce
 Alma y sentidos la roban.
 Y entusiasmado Ramiro
 Delira y de gozo llora,
 Y con palabras que vuelan
 Asi su ternura implora.

Te amo mas que al dia el ave,
 Que con su rápido vuelo,
 Sube á ser estrella al cielo
 Por beber la luz del sol.
 Aurora del paraiso,
 Eres tu mas hechicera,
 Que de la gigante esfera
 El espléndido arrebol.

Mi corazón, ángel mío,
En tu corazón se anida,
Déjame buscar la vida
De tus ojos en la luz.

Deja que en tu seno amante
Adormecido suspire,
Y que tu aliento respire
Con ardorosa inquietud.

Ven á mi, ven á mis brazos,
Nada mi delirio calma,
En un beso vida y alma
Robar te quiero mujer.

Del cielo todo el deleite
Quiero apurar en un beso,
Que al mirarte me embeleso,
Y me abraso de placer.

¿Qué te detiene? ¿no miras
Como mis ojos brillando
De gozo están palpitando
Encendidos de pasión?

¿No miras como á tu lado
Toda mi vida se inflama?
¿No miras que es una llama
Mi sensible corazón?

Vuela, á mis brazos, hermosa,
Que el delirio me enajena,
Calma la terrible pena,
Que me dá tanto dolor.

Todo convida al contento,
Amor todo nos inspira,
El mundo de amor suspira,
Se abrasa el cielo de amor.

El ave que más se encumbra,
Bello airon que al cielo sube,
Allá en la cóncava nube
Himnos entona al amor.

Y en las mas hinchadas olas,
Rayo de luciente plata,
De gozo el pez se dilata,
Y en el hielo es todo ardor.

Del monarca de las selvas
En los arenales rojos
Son relámpagos los ojos
Y su aliento es un volcán,

Y su espantoso rujido
Llena todo el horizonte,
Vuela al empinado monte,
Crece su amoroso afán.

La mariposa en las auras
Amante tiende sus alas,
Y con sus lucientes galas
Es la estrella del jardín.
Y los blandos cefirillos
Entre las rosas se ajitan,
Y cariñosos palpitan
En la nieve del jazmin.

Su copa de grana y oro
Abre la rosa al rocío,
Trémulo murmura el río,
Vida del prado y color.
Y en la tierra todo vive,
Todo es luz, todo armonía,
Y mundo estrellas y día,
Todo lo rije el amor.

Vuela á mis brazos, hermosa,
Que el delirio me enajena,
Calma la terrible pena
Que me dá tanto dolor.

Todo convida al contento,
Amor todo nos inspira,
El mundo de amor suspira,
Se abrasa el cielo de amor.

«Tu voz me ha robado el alma
¡Ramiro!...» calla y se arroja
Del estudiante en los brazos:
Y en la pradera las rosas,
Y las aves en el aura,
Y los peces en las olas,
Y en el cielo las esferas
Cantan del amor la gloria,
Y esferas, cielos y luces,
Auras, prados, ayes, rosas,
Los dos amantes olvidan,
Y solo al amor invocan.

A. CAMINO.

UNA ANTIGUALLA.

¡Non vale el Azór menos
por nacer en vil niol.....

Rabi D. Santo.

¡Pardiez que mui grandes pudieron ser los hombres que nos antecedieron, aunque se esfuerce en decir el fanfarron de Santillana »*que las manzanas son ahora tan grandes como en tiempo de Adán,*» cuando tan anchurosas y robustas fueron sus habitaciones, sus muebles, i cuanto ocupaban sus regalados cuerpos! ¡No sé con que razon decimos de nuestros venerables y antiguos progenitores ¡*con que estrechez vivieron!* cuando hallamos hoy en todas las cosas que nos dejaron por herencia las mas espresivas notas de su holgura. Tan pronto como animados en el vientre de sus madres daban aviso á la sociedad de su próxima venida, las ropas y ceñidores de aquellas solícitas mujeres se soltaban dando ensanche á la ambulante vivienda de aquellos ciudadanos *in fieri*. ¿Les daba la gana de salir á tomar el cefirillo del mundo?..... de allí á poco ya se encontraban en un lecho matrimonial mas bien que en una cuna, haciendo muecas i visajes á todo el mundo. Ellos no eran fajados con una estricta mitad Aristotélica, ni tampoco ornaban su cabeza afeinadas gorras, sino grandes i mui grandes capuchas á guisa de corozas. ¿Crecian?..... Entonces les llegaban los grandes casacones, sus grandes pelucas empolvadas, sus grandes hebillas..... todo era grande en ellos, hasta su par de relojes—compañeros inseparables—con mas cubiertas que una reliquia. ¿Eran viejos? Una poltrona los aguardaba con mas años que molduras..... Así con anchura nacian, medraban, vivian i morian.

¡Ahora estamos en el siglo XIX siglo de ventura, de ilustracion..... de *libertad!*.. ¿no es cierto? i aun no bien es concedido el Ibero, ó sea el gallego con mas exactitud territorial, cuando la jóven matrona se lia i aprieta á fin de ocultar á la maliciosa vista de un pueblo asaz corrompido el objeto de su estravagante irrision. Vive Dios que no sé como dejamos de nacer jibosos. ¿Se presenta al mundo? luego es prensado para que sea de grande el portento de las gracias. El empero crece, mal que le pese, i estira sus fauces á manera de recluta bajo la talla, cuando pobre i sin influjo no tiene con que llenar el bolso del ambicioso medidor. ¿Se libra por encanto de romperse la *crisma*, cayéndose de la angosta cuna que inventó la moda, verdugo implacable de la comodidad? En cambio sigue la carrera vital metido en una ropa tan justa como la crítica de un clásico, i tan incómoda como la sátira de un ignorante. Entonces viene lo del corsé, lo de la levita ajustada... i el infeliz preocupado i herido por las habilllas de las elegantes, cede á la miserable lei de lo que se llama buen tono. ¡Que me place por S. Crispulo esta libertad!

Pues bien: yo que soi tan amigo de ella tengo cierto culto á todo objeto que me recuerde la de mis mayores. No hai en el dia familia alguna por humilde que ella sea, que no conserve en su seno cual respetable monumento, algun resto de sus ascendientes como para su gloria. En la mia por ejemplo existe aun una cuna, que es para mi un tesoro; cuna en la que meció mi bisabuela al padre del mio, en la que lo hizo algunos años despues su esposa á éste, i en la que me ha arrullado mi madre hace veinte i dos años. Este conjunto de inanimados maderos, aunque retirado i mudo tiene conmigo á solas los mas elocuentes coloquios. Nadie que haya pensado la dicha de nacer de honrados padres puede ignorar el inesplicable pla-

cer, que halla uno en que le cuenten de chiquito las proezas de sus abuelos. Asi es que habiendo escuchado yo en las horas de mi infancia la biografía, digámoslo así de los míos, viéndolo que con todo no se vistieran de cascacañón i peluca, esta sola circunstancia me basta para pensar de una manera muy contraria à la de los demás hombres.

Mi buen abuelo noble por esencia, lo fué únicamente en el corazón. Su alma libre de las preocupaciones de los grandes, abría su seno à las penas de su semejante. Él cifraba su grandeza en la práctica de la virtud i despreciaba al noble, cuando lo era por su título i no por su corazón. Él vivía mas bien para sus semejantes que para sí. ¡Era un verdadero hombre del pueblo!!! Irritado de hallar siempre desoida su voz por el trono circuido de lisonjeros cortesanos, despreciado su mérito por la riqueza de cuatro hidalgos, desfallecida en siempre su vida en duras prisiones, hubo día en que dijo: «¿de que sirven al hombre compasivo sus sacrificios por el bienestar de sus conciudadanos? ¿de blanco á su fiera ingratitud! ¿Pero que importa? dejad que en buena hora desprecie el Aristócrata, el orgulloso al sabio, al artista..... al artesano! ¡un día llegará en que cual laboriosa abeja de la colmena social le espela como á un zangano! Franco, he sido proclamado padre de mi pueblo, al prodigarle mis ahorros. Rejidor interesado por el bien de mi país, he librado de vejámenes á mis paisanos. Lector infatigable en las noches de invierno, velaba para aprender algo, dudar de mucho i ser un verdadero letrado del lugar. En fin, fuí un sabio sin ser doctor, instruido sin universidad, é hijo puro de mis libros i de mi mucho ó poco raciocinio.»

Cuando me figuro que un hombre del siglo XVIII decia esto, bendigo su fortuna, i envidio mil veces su felicidad. Entonces es cuando me parece que es-

cucho su voz i que me dice: «hazte sabio i no quieras que te hagan; sé libre i jamas tus obras desmientan los sentimientos de tu pecho; sé en fin noble amigo del trabajo..... popular!» i entonces es cuando tambien tiendo mis brazos hácia un objeto ya vetusto, i digo con las lágrimas en los ojos, «¡bendita seas cuna de mi abuelo!»

Feniz.

24 de Octubre de 1844.

SONETO.

¿Que son los CELOS? una muerte lenta
Una fiebre cruel consumidora,
Una llama infernal devoradora,
Serie de penas de difícil cuenta.

Los celos ¡ay! los celos quien los sienta
Siempre con fiel amor á una traidora
Puede decirse que en su pecho mora
La muerte de las muertes mas violenta.

Pues que los míos escudriñan tanto,
Pues que en el aire veo mil rivales,
Infundidme valor, ó cielo santo;

O bien por destruir tan fieros males,
Herido por tus rayos con espanto,
Diga el delirio, celos son mortales.

D. DIAZ DE ROBLES.

EDITOR D. DIAZ DE ROBLES,